

## 1. Una misma forma de hablar, con distintas formas de incluirnos

La idea es que tanto aprendices como personas adultas usemos una forma parecida de hablar cuando contamos y devolvemos experiencias:

- en **primera persona** (“yo...”),
- nombrando **acciones y decisiones** (“elegí”, “probé”, “pedí ayuda”, “puse un límite”...),
- conectando lo que pasa con **valores, deseos, sueños, preocupaciones**.

Dentro de esa misma forma, podemos **incluirnos de maneras distintas**, según a quién alcance lo que estamos diciendo:

- Cuando algo de veras nos incluye a muchas personas, podemos usar:  
“**Nosotras/os pensamos que...**”,  
“**Nos fuimos dando cuenta de que...**”,  
“**Como grupo, sentimos importante...**”.
- Cuando solo refleja la experiencia de una parte del grupo, se puede nombrar así:  
“**Algunas de nosotras/os han notado que...**”,  
“**Para varias personas del grupo, esta situación se siente como...**”.
- Cuando queremos cuidar la voz particular de alguien, la mantenemos así:  
“**Alguien dijo: ‘...’**”,  
“**Una persona nombró que para ella/él esto se vive como...**”.

Así, compartimos una misma “gramática” (primera persona, acciones, valores), pero dejamos claro **a quién incluye cada frase**, sin borrar las diferencias dentro del “nosotras/os”.

## 2. Tejer resonancias dentro de un mismo ALC

### 2.1. Documento semilla: una experiencia narrada por un aprendiz

1. Una aprendiz (niña, niño, joven o persona adulta en rol de aprendiz) comparte algo que le importa:
  - un proyecto,
  - una situación en el espacio común,
  - un conflicto,
  - un miedo,

- un logro o intento.
- 2. Alguien le acompaña a dejarlo registrado (texto, audio, dibujo con palabras), cuidando:
  - que esté en **primera persona**,
  - que incluya momentos significativos,
  - que se nombre lo que hizo, decidió, intentó o dejó de hacer,
  - y, si nace, alguna imagen o metáfora que le haga sentido.

Ese documento es la **historia semilla**.

## **2.2. Ronda de resonancias con personas adultas y otras personas aprendices**

En lugar de que la devolución suceda solo entre una facilitadora y la persona que contó, se abre un **pequeño círculo de eco**:

- Participan algunas personas adultas involucradas y otras personas aprendices.
- Cada quien responde en **2–3 líneas en primera persona**, por ejemplo:
  - qué le tocó,
  - qué imagen se le formó en la cabeza,
  - qué le recordó de su propia vida,
  - qué le dan ganas de cuidar o cambiar.

Ejemplos de inicio de frase:

- “Mientras te escuchaba hablar de..., me vino la imagen de...”
- “Lo que contaste me recordó a cuando yo...”
- “Noté que, al oír tu historia, me dieron ganas de...”

Así, varias voces se van acomodando alrededor de la misma experiencia.

## **2.3. Convertir los ecos en un mini-relato colectivo que oriente sentido (y, si hace falta, decisiones)**

Con la historia semilla y las resonancias se puede armar un **texto breve en voz colectiva** que ayude a ponerle sentido a lo vivido, por ejemplo:

- “A partir de esta experiencia nos dimos cuenta de que, en este ALC, a varias personas les importa mucho...”

- “Escuchando lo que dijeron, vemos que cuando pasa X, aquí se mueven cosas como...”
- “Esta historia nos ayuda a ver que este espacio se siente más habitable cuando...”

Ese mini-relato puede incluir:

- Lo que esta experiencia **nombra de quiénes estamos siendo** como comunidad.
- Lo que muestra de **lo que buscamos cuidar** (relaciones, tiempos, ritmos, cuerpos, proyectos).
- Las **preguntas** que se abren: “¿qué queremos seguir explorando a partir de esto?”, “¿qué nos gustaría mirar con más calma?”

Si el grupo lo desea, a partir de ahí también pueden aparecer **pasos o acuerdos concretos**, pero como una derivación, no como el centro:

- “Con todo esto en mente, hoy queremos probar...” (1–3 pasos pequeños que se sienten coherentes con el sentido que apareció).

La idea es que el relato colectivo no solo diga “qué vamos a hacer”, sino **cómo estamos entendiendo lo que nos pasa** y qué dirección va tomando la vida del ALC a partir de esas voces.

### 3. Tejer resonancias entre varios momentos y varias personas

#### 3.1. Bitácora colectiva por temas que importan

Se puede proponer una **bitácora colectiva por tema**, por ejemplo:

- “Experiencias con los acuerdos”.
- “Momentos en los que sentimos que el ALC sí nos cuida / no nos cuida”.
- “Situaciones en las que pedimos ayuda (o no la pedimos)”.

Cada página o sección sigue el mismo patrón:

1. Arranca con una situación contada por una persona (aprendiz de cualquier edad).
2. Debajo se dejan espacios para que otras personas, cuando quieran, escriban sus resonancias:
  - qué les movió,
  - qué recuerdan de algo parecido,
  - qué ideas o deseos se activan.

Con el tiempo, cada tema se llena de voces cruzadas.

Cuando el grupo necesite tomar decisiones sobre ese tema, puede releer esas páginas como **memoria viva**.

### 3.2. Cartas escritas por grupos mixtos

Se puede sumar la idea de **cartas comunitarias**:

- Un pequeño grupo mixto (por ejemplo, dos aprendices y una persona adulta acompañante) relea historias y resonancias sobre un tema.
- Con eso escribe una carta en nombre de la comunidad, con frases como:
  - “En las últimas semanas hemos ido viendo que...”
  - “Aprendices y personas adultas nombraron que les importa mucho...”

Esa carta se lee en círculo o asamblea, se ajusta, se tachan cosas, se agregan otras.

Queda como documento vivo, susceptible de ser reescrito cuando aparezcan nuevas experiencias.

## 4. Tejer resonancias entre infancias de distintos ALC

### 4.1. Paquetes de voces que viajan entre ALC

Para tejer resonancias entre aprendices de diferentes centros, se puede acordar un **tema compartido**, por ejemplo:

- “Miedos al llegar a un lugar nuevo”.
- “Lo que más nos gusta de decidir nuestro día”.
- “Cosas que nos cuestan del aprendizaje autodirigido”.

Cada ALC, durante algunas semanas, junta:

- 2–3 relatos cortos de aprendices sobre ese tema.
- 2–3 resonancias de personas adultas acompañantes.
- Si se presta, algún dibujo o mapa hecho por aprendices.

Con eso arma un **paquete de voces** (un mini-documento, audio o presentación sencilla) que se comparte con otro ALC.

### 4.2. Responder desde el otro ALC resonando, no aconsejando

El otro ALC recibe ese paquete de voces y responde, no con consejos ni recetas, sino con **más resonancias**:

- Aprendices que escuchan o leen responden en primera persona:
  - “Cuando escuché que allá pasa..., pensé en cuando aquí...”
  - “A mí me pasa algo parecido cuando...”
- Personas adultas también pueden dejar sus ecos, siempre hablando desde su experiencia.

Con todo eso se arma un segundo documento, donde se vea:

- qué se parece entre los contextos,
- qué es diferente,
- qué ideas o cuidados aparecen al escuchar a otras infancias.

Si se desea, después de uno o dos intercambios, los dos ALC pueden crear un **relato conjunto** tipo:

“Entre el ALC A y el ALC B vimos que muchas personas aprenden mejor cuando...”

También vimos que en los dos lugares aparecen miedos parecidos a..., y que ayuda cuando...”

## **5. Mantener los relatos vivos**

Para que todo esto no se convierta en archivos olvidados:

- Hacer que estos textos vuelvan a la conversación: leer fragmentos en círculos, asambleas, reuniones con familias.
- Dejar claro que **se pueden editar**: si alguien ya no se reconoce en lo que dijo, se revisa; si aparecen matices nuevos, se agregan.
- Cada vez que haya decisiones importantes, buscar qué partes de estos relatos ayudan a fundamentarlas y nombrarlo explícitamente:
  - “Estamos eligiendo esto porque varias personas han contado que...”

## **6. Algunas consideraciones para preparar a las personas que van a hacer eco**

Antes de invitar a alguien a hacer eco de una historia (dar sus resonancias), puede ser útil tomarse un momento para preparar ese rol. No es cualquier cosa hablar después de que otra persona se ha abierto; preparar el terreno cuida tanto a quien compartió como a quienes escuchan.

Algunas claves:

### **Elegir con cuidado a quiénes invitamos a hacer eco**

No siempre se está en buen momento para resonar relatos. Puede ayudar considerar:

- que exista una disposición genuina a escuchar con respeto,
- que no estén en un conflicto fuerte y activo con la persona que contará,
- que no tengan, en ese momento, un rol de control muy cargado sobre ella (por ejemplo, alguien con mucha autoridad que podría inhibirla),
- que tengan ganas de participar desde el reconocimiento y no desde el juicio.

También se puede preguntar a la persona protagonista si hay alguien que le gustaría que esté como eco, y si hay alguien con quien **no** se sentiría cómoda.

### **Explicar para qué están ahí**

Contar, con palabras sencillas, qué buscamos con los ecos:

- acompañar a la persona que contó,
- ayudar a que su historia no se pierda,
- y tejer sentido colectivo a partir de lo que se escuchó.

Algo así como: “Hoy no venimos a corregir ni a dar soluciones. Venimos a escuchar esta historia y a compartir qué nos movió, qué imágenes se nos quedaron y qué nos hizo pensar sobre la vida en este ALC.”

### **Aclarar lo que no se espera de quienes hacen eco**

Puede ayudar nombrar explícitamente lo que no se está pidiendo:

- no dar consejos,
- no evaluar (“estuviste bien / mal”),
- no usar la historia para dar sermones,
- no interpretar desde “yo te voy a explicar lo que te pasa”.

En cambio, se invita a hablar desde la propia experiencia: “Lo que sí buscamos es que hables desde ti: qué te tocó, con qué conectó en tu vida, qué te dan ganas de cuidar a partir de lo que escuchaste.”

## **Ofrecer una “brújula” sencilla para escuchar**

Antes de la conversación, se puede compartir en corto las cuatro miradas que orientan el eco:

- palabras o momentos que llamaron la atención,
- imágenes que se formaron en la mente,
- con qué parte de la propia vida resonó,
- qué se movió o qué ganas nuevas aparecieron.

No hace falta usar nombres técnicos; basta con frases del tipo: “Mientras escuchas, fijate si hay alguna parte que se te quede grabada, alguna imagen que se te haga, algo que te recuerde a tu propia vida y, si al final, notas que algo se movió en ti.”

## **Invitar a hablar siempre en primera persona**

Subrayar que los ecos se formulan desde el “yo”:

- “Yo escuché...”,
- “Yo imaginé...”,
- “A mí me recordó...”,
- “A mí me dan ganas de...”.

Esto cuida que quien hace eco no hable “sobre” la persona protagonista como si tuviera la última palabra sobre su vida, sino que comparta qué le pasó por dentro al escucharla.

## **Ayudar a “cambiar de lugar” cuando son familiares o personas muy cercanas**

Cuando quienes harán eco son familiares, amistades muy cercanas o personas con las que hay tensiones, puede ser útil una pequeña preparación adicional:

- Invitarles a recordar momentos de su vida en que alguien les escuchó con respeto y aceptación.
- Preguntar: “¿Cómo hablaba esa persona? ¿Qué hacía que te sintieras cuidada/o?”
- Proponer que, por un rato, intenten colocarse en un lugar parecido al de esa figura mientras escuchan y hacen eco.

Esto ayuda a salir de respuestas habituales (defensa, crítica, corrección) y entrar en una disposición de reconocimiento.

### **Cuidar tiempos y tamaños de los ecos**

Explicar que los ecos son breves y no buscan repetir toda la historia ni ocupar el espacio:

- unas pocas frases por persona suelen ser suficientes,
- se prioriza lo más vivo, no “contar otra historia más larga que la original”.  
Se puede nombrar algo como: “Piensa en 2 o 3 cosas que de verdad se te hayan quedado, y comparte solo esas. No hace falta decir todo.”

### **Nombrar el cuidado de la confidencialidad y los límites**

Acordar que lo que se comparte en ese espacio:

- no se usa después para burlas, chismes o juicios,
- no se lleva fuera del contexto sin consentimiento,
- no se cita fuera de lugar.
- También recordar que cada quien puede decidir cuánto quiere decir: “Si al momento de hacer eco sientes que algo es demasiado personal para compartirlo, también es válido decir solo una parte o guardar silencio.”